

vez, es símbolo perenne de uno de los mas grandes imperios que ha existido. La grieta, a su vez frontera, sigue en ese espacio, aunque de manera menos evidente, tal cual pasa con los símiles de la realidad, ya que, finalmente, somos nosotros mismos quienes definimos, instauramos o modificamos las fronteras, esas que siempre han de cambiar azarosamente los territorios.

En este número, entonces, una invitación a la Fiesta con algunas de sus voces y sus ideas: la profesora María Teresa Arcila nos proporciona unas líneas posibles de reflexión sobre el tema de las fronteras; Juan Diego Mejía, anfitrión de la Fiesta, nos ofrece parte de la motivación del evento; Marta Alicia Pérez, integrante del comité editorial de esta publicación, a través de un viaje a la “biblioteca”, señala el poder de los libros para superar fronteras; los escritores Gabriel Jaime Alzate, Marco Tulio Aguilera Garramuño y Octavio Escobar, invitados de honor de este festejo de los libros y de las palabras, entregan aquí a sus lectores una generosa anticipación de sus letras. Y, por supuesto, contamos con el guión visual, con la serie *Tres disparos* de Julián Roldán quien, valiéndose de la metáfora implícita en la captura fotográfica, la ha desarrollado a lo largo de las anteriores presentaciones de la Fiesta con sus invitados.

Oscar Roldán Alzate, Jefe Extensión Cultural Universidad de Antioquia

Frontera, *entrelugar* o **tercer** espacio

María Teresa Arcila E.

Desde la perspectiva del antropólogo hindú-norteamericano Homi Bhabha el *tercer espacio* es un espacio *liminar* (escalera, puente, baranda, pórtico, pasaje o membrana) que permite hacer asociaciones entre ciertas divisiones binarias y establecer sendas entre una cosa y otra. Los terceros espacios son espacios intersticiales, *entremedios* que “despliegan y desplazan la lógica binaria mediante la cual suelen construirse las identidades de la diferencia; es decir, negro/blanco, yo/otro” (Bhabha, 2002: 20), o, también, *entrelugares*, como los denominó el antropólogo brasileiro Joao Batista de Almeida Costa (2003).

De este modo, la noción de frontera como tercer espacio alude a un espacio-otro que

contiene en sí mismo los elementos que le dan “origen” y que comporta cruces, reconocimiento e indefinición y, a la vez, fricción. Para Eduard Soja, el término *tercer espacio* (1996) alude a una forma diferente de pensar el espacio, la que se abre entre el *primer espacio* que es el de las experiencias y relaciones físico-materiales y el *segundo*, el de las representaciones mentales o producciones ideacionales del espacio. El *tercer espacio* tiene, entonces, tanto de experiencia material como de imaginaria para producir nuevas comprensiones subjetivas del mismo e integra los dos espacios anteriores y los extiende en alcance, sustancia y significado.

Entonces, si quisiéramos acercarnos a las fronteras de una nueva manera tendríamos

mos que repensarlas a partir de tres herramientas analíticas que propone Soja: tiempo, espacio y relaciones sociales o socialidades y reflexionar sobre los modos como estas categorías se expresan, configuran y articulan de manera particular en las fronteras.

Destiempos

Desde un enfoque sociocultural¹ y en relación con la temporalidad, y las fronteras se han concebido como artefactos históricos, constructos para cuyo estudio e investigación se intenta una *sociogénesis* que dé cuenta de los procesos y transformaciones que han dado lugar a su surgimiento/emergencia en el tiempo, aquello que el antropólogo argentino Alejandro Grimson ha denominado *procesos de fronterización*.

Pero si se pensara desde la perspectiva del tercer espacio de Bhabha y la dialéctica del ser de Soja, las diversas temporalidades que se despliegan en las fronteras se expresarían más bien como *destiempos*. Esos destiempos se producen porque en las fronteras entran en una interacción compleja diferentes *historicidades*; es decir, formas distintas de concebir, experimentar y organizar el tiempo. Así, temporalidades circulares, míticas, discontinuas, propias y conflictivas se cruzan con visiones del tiempo histórico ascendente, sincrónico, en línea de continuidad por medio de las cuales se explica la existencia de un pueblo o nación.

La noción *destiempos* la ha trabajado el historiador brasilero José de Souza Martins para la Amazonia brasilera, para explicar las profundas situaciones de conflicto que se viven en ese lugar, por medio del examen de los procesos de colonización en

esa región americana, ejemplo por excelencia de una frontera, y con una noción marco de frontera como proceso de expansión territorial producto de la colonización de tierras, pero, más allá, como *lugar de la alteridad* (Martins, 1996). La contradictoria diversidad de las fronteras es, más que nada, diversidad de relaciones sociales marcadas por tiempos históricos diversos y, a la vez, contemporáneos.

A primera vista, la frontera es el lugar de encuentro de los que por distintas razones son diferentes entre sí, como los indios de un lado y los civilizados de otro. Pero el conflicto hace que la frontera sea, esencialmente y a un mismo tiempo, un lugar de descubrimiento del otro y de desencuentro. No solo el desencuentro y el conflicto recurrentes de diferentes concepciones de vida y visiones del mundo de cada uno de esos grupos humanos. El desencuentro en la frontera es el desencuentro de temporalidades históricas pues cada uno de esos grupos está situado de manera diversa en el tiempo de la Historia (Martins, 1996: 6).

Producto del análisis crítico de las nociones *frente pionero* (producida por geógrafos) y *frente de expansión* (por antropólogos), utilizadas para pensar el proceso de expansión de frontera en la Amazonia brasilera, construidas ambas desde perspectivas sociales diferenciadas, José de Souza Martins plantea la existencia de diferentes *dataciones históricas*, así:

[...] el tiempo histórico de un campesino dedicado a una agricultura de excedentes es uno y el tiempo histórico del pequeño agricultor próspero cuya producción está mediada por el capital, es otro. Y es todavía otro el tiempo del gran empresario rural. Como es otro el tiempo histórico del indio integrado, pero no asimilado, que

vive y se concibe entre el mundo del mito y el mundo de la Historia. (...) Están juntos en las complejidades de un tiempo histórico compuesto por la mediación del capital que junta sin destruir completamente esa diversidad de situaciones (Martins, 1996: 8 y 32).

Las fajas demográfica y económica — afirma de Souza Martins — son ocupadas por poblaciones que están en *el límite de la historia*, como en el caso de las etnias indígenas, o que están *insertas de manera diversa en la historia*, como en el caso de los no indios sean ellos campesinos, peones o empresarios. Cada una de esas realidades tiene su propio tiempo histórico considerando que la referencia a la inserción o no en la frontera indica también diferentes niveles de desarrollo económico que, asociados con niveles y modalidades de desarrollo y de modos de vida sugieren épocas/historias distintas y contrarias y, sin embargo, contemporáneas.

Descentramientos

Cuando se miran las fronteras desde el enfoque sociocultural se las entiende como ámbitos materiales donde se delimitan y consolidan diferentes tipos de espacialidades, periferias, lugares alejados y distantes de los centros de poder político, económico y metropolitano y, como producto de esa distancia, pareciera que en ellas el poder del Estado que les dio origen se diluyera. Sin embargo, a pesar de tratarse de espacios indefinidos, demarcaciones imprecisas, áreas porosas, en ellas se materializa el límite y se constituyen en “...un elemento fundamental para que se consolide la espacialidad —principalmente desde que aparecieron los estados territoriales—”, tal como afirma Vargas (2003: 36). En ese sentido, representan la institucionalidad del Esta-

do y buscan ser incorporadas a su lógica. Así, las periferias son a la vez “centros”, porque en, y por ellas, se consolida el dominio o soberanía de los Estados-nación.

El descentramiento ha sido pensado y analizado también por los urbanistas como “cambio en la configuración morfológica que conlleva el aumento de escala y forma, pues las principales transformaciones se reportan en las periferias urbanas pero a la vez más allá” (Hoyos, 2009: 108). Esta nueva configuración morfológica de las ciudades es denominada contraurbanización:

... el nuevo proceso urbano-rural se encuentra relacionado con las nuevas formas de urbanización difusa y representa la superación de la urbanización industrial. De manera que la contraurbanización puede considerarse como una fase de evolución de las ciudades, aunque no se sabe si es proceso transitorio o irreversible, por el momento contribuye a la difusión de la urbanización del territorio y de la sociedad, pues implica difusión de valores, hábitos, cultura, actividades económicas, entre otros, por el espacio, siendo los flujos de toda naturaleza los agentes urbanizadores. La ciudad que emana de la contraurbanización es la ciudad descentrada, dispersa y abierta (Hoyos, 2009: 109).

Pero si se las piensa desde la perspectiva de los estudios coloniales o subalternos, las fronteras son “espacios sociales que en virtud de hallarse situadas en los márgenes de los centros de poder escapan a la estructuración de las narrativas de la identificación y de los territorios hegemónicos” y “surge en ellas algo que expresa articulaciones distintas o un movimiento distinto al de la articulación hegemónica” (Costa, 2003: 161). Dicho de otro modo, como franjas de territorio y no como líneas de demarcación y separación, las fronteras configuran espacia-



Alfredo Molano, fotografía digital, 2013, foto de Julián Roldán

lidades diferenciadas o nuevas especialidades. Por ejemplo, las fronteras políticas o internacionales están configuradas por las periferias de dos o más estados pero, a la vez son espacios diferentes que contienen los que allí se encuentran.

Si se pensara la espacialidad en las fronteras desde la perspectiva del tercer espacio de Bhabha, pudiera decirse que se expresa más como espacialidad *descentrada o dislocada*, como ámbito que delimita y consolida espacialidades diferentes donde, además de expresarse en ellas el poder de los grupos hegemónicos, se configuran espacialidades y territorialidades que escapan a su hegemonía y que expresan otros poderes sociales. Por eso, cuando se piensa en las fronteras, la mirada se desvía del o de los centros de poder y escapa de las regulaciones institucionales. La idea fundamental a la que alude dislocación como *estar fuera de lugar o fuera de su lugar* es la que se asocia con la de descentramiento.

Entrecruzamientos

El tercer elemento de esta trilogía de las fronteras alude a las relaciones sociales y a las construcciones simbólicas, es decir, a los límites, cruces e interrelaciones sociales y culturales. En ese sentido, las

fronteras son expresión de relaciones entre otredades o identificaciones diferenciadas, son manifestación de desencuentros que exacerbaban las diferencias culturales, y también expresión de los conflictos que se producen por esa causa.

En las situaciones de frontera, es decir, cuando las relaciones, interacciones e indefiniciones entre grupos humanos están en juego, se producen nuevos sujetos y subjetividades y se redefinen los límites simbólicos entre unos y otros.

Lo que innova en la teoría, y es crucial en la política, es la necesidad de pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Estos espacios "entre-medio" (*in-between*) proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad (*selfhood*) (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad [...] Es en la emergencia de los intersticios (el solapamiento y el desplazamiento de los dominios de la diferencia) donde se negocian las experiencias intersubjeti-

vas y colectivas de nacionalidad (*nationness*), interés comunitario o valor cultural (Bhabha, 2002: 18).

Así, las fronteras son lugares donde se negocian las diferencias y se producen *hibridaciones*. Para Bhabha (2002), esa relación o “pasaje intersticial entre identificaciones fijas abre la posibilidad de una hibridez cultural que mantiene las diferencias sin una jerarquía supuesta o impuesta” (Bhabha, 2002: 18). Así, el tercer espacio de Bhabha no es necesariamente un lugar geográfico, sino más bien una condición, una presión cultural que actúa como una membrana por la cual se filtran influencias tanto de la cultura dominante como la de subordinada; una superficie de protección, recepción y proyección. Y el entrecruzamiento entre (dos) culturas distintas produce la emergencia de una tercera que se crea en la confluencia y coexistencia de las dos anteriores y originales.

Para finalizar

Lo presentado aquí es apenas el esbozo de una manera posible, entre otras, de pensar los espacios y situaciones de frontera, de la que desconocemos antecedentes o desarrollos teóricos previos y que no ha sido abordada en estudios socio-espaciales de carácter empírico. Tal como en los estudios que aquí se citan, cada una de las tres categorías ha sido abordada de manera independiente, mas no como una tríada de las fronteras como se quiere plantear.

Con esta propuesta no sólo se pretende estimular el pensamiento sobre las fronteras de una nueva manera, sino sugerir un acercamiento metodológico y de investigación sobre ellas.

Nota

- 1 Nótese que se han propuesto aquí al menos tres enfoques posibles para pensar las fronteras: el sociocultural, el socioespacial y los estudios coloniales o subalternos. El enfoque sociocultural de las fronteras ha sido empleado principalmente por antropólogos e historiadores en la perspectiva de los espacios de entrecruzamiento e interrelación social.

Referencias bibliográficas

- Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Costa, Joao Batista de Almeida (2003). “Frontera regional en Brasil. El entre-lugar de la identidad y de los territorios baianeros en Minas Gerais”. En: García, Clara Inés (comp.). *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, pp. 161-173.
- Grimson, Alejandro (2003). “Procesos de fronterización”. En: García, Clara Inés (comp.). *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, pp. 15-33.
- _____ (2005). “Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur”. En: Mato, Daniel. *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO –, pp. 127-142. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Grimson.rtf>
- Hoyos Castillo, Guadalupe (2009). “El cambio urbano, concentración, difusión descentrada y desarticulación”. En: *Quivera*, v. 11, N.º 1, ene-jun., México: UNAM, pp. 103-124.
- Martins, José de Souza (1996). “O tempo da fronteira: Retorno À Controvérsia Sobre O Tempo Histórico da Frente de Expansão e da Frente Pioneira”. En: *Tempo Social*. Revista de Sociología, Universidad de Sao Paulo. Sao Paulo, v. 8, N.º 1, pp. 25-70.
- Soja, Eduard (1996). *Thirdspace*. Journeys to Los Angeles and Other Real and Imagined Spaces. Cambridge: Blackwell.
- Vargas López de Mesa, Gloria María (2003). “Fronteras: espacios conceptuales y materiales en el contexto de la geografía”. En: García, Clara Inés (comp.). *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, pp. 35-45.

María Teresa Arcila es antropóloga, docente investigadora del Instituto de Estudios Regionales – INER –.